

La tensión entre institucionalización y movilización. Los conflictos internos en SYRIZA y Podemos

*Tension between institutionalization and mobilization.
Internal disputes in SYRIZA and Podemos*

Josep LOBERA

Universidad Autónoma de Madrid, España

josep.lobera@uam.es

Diego PAREJO

Universidad Autónoma de Madrid, España

diego.parejo@inv.uam.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.19: a1903]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2018 || Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2019

RESUMEN: En la última década, la emergencia de partidos populistas de izquierdas ha transformado el campo electoral en varios países, con especial intensidad en el sur de Europa. Dos de los casos más significativos han sido los de Syriza en Grecia y Podemos en España. Este trabajo se centra en analizar la existencia de una tensión en el seno de estos partidos entre una mayor movilización y una mayor institucionalización. Nuestras conclusiones apuntan a que esta tensión es inherente a la forma en la que emergen este tipo de formaciones políticas y, además, sobre ella se articulan las principales disputas internas, desde cuestiones de cultura organizativa hasta la competición por el liderazgo interno.

Palabras clave: movilización, institucionalización, populismo, tensiones, liderazgo.

ABSTRACT: In the last decade, the emergence of inclusive populist parties has transformed the electoral field in several countries, with special intensity in Southern Europe. Two of the most significant cases have been those of Syriza in Greece and Podemos in Spain. This paper focuses on the analysis of an existing tension within these parties between mobilization and institutionalization. Our conclusions point out that this tension is inherent in the way in which this type of political formations emerge and, in addition, it articulates the main internal disputes, from ideological issues to intra-organizational leadership competition.

Keywords: mobilization; institutionalization; populism; tensions; leadership.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- La tensión inherente en estos procesos entre institucionalización y movilización lleva asociado debates entre centralización y descentralización, vertical y horizontal, discurso transversal o polarizado.
- La vertiente discursiva populista, inclusiva (como Más Madrid o Podemos) o excluyente (como Vox), está todavía en disputa.
- La eficacia de esta polaridad para aglutinar simpatizantes se debe a que conecta con un elemento real: una tensión intrínseca entre la dinámica de generación de nueva demanda electoral (propia de los movimientos sociales) y la de generación de oferta electoral (propia de los partidos políticos).
- Los liderazgos en competencia tenderán a posicionarse en esa polaridad, así como los miembros de base que sean defensores de culturas organizativas más autonomistas versus más centralizadas.

1. Introducción

La crisis financiera y el debilitamiento del papel del Estado generaron un escenario político imprevisible en numerosos países, particularmente en aquellos sometidos a mayores exigencias de políticas de austeridad por parte de la Unión Europea. En este contexto, los discursos políticos populistas (Mudde 2015; Müller, 2017) se han abierto paso con fuerza, reivindicando la idea de pueblo frente a las élites de los partidos tradicionales. Estas proclamas se han realizado desde dos grandes aproximaciones diferentes e, incluso, enfrentadas. La primera, representada por partidos como la Lega Nord, UKIP, Front National, Vlaams Belang, Freiheitliche Partei Österreichs o Vox, plantea una perspectiva excluyente de "pueblo" restringida a una interpretación de la nación tradicional unificada culturalmente y que estaría amenazada por la diversificación étnica promovida por las élites políticas tradicionales. El apoyo a esta perspectiva ha aumentado en Europa desde la crisis financiera, aunque ya tenía un largo recorrido de presencia institucional desde los años 1990's, particularmente en países como Francia o Países Bajos.

La segunda aproximación, representada por partidos como Syriza o Podemos, plantea una perspectiva incluyente, en la que el pueblo no está definido por características culturales nacionales sino por el hecho de compartir derechos constitucionales de ciudadanía, derechos que habrían sido vulnerados por las élites políticas y económicas tradicionales. La emergencia en la política institucional de esta visión incluyente de pueblo se produjo tras el ciclo de protestas antiausteridad y contra las élites políticas tradicionales en países como Grecia y España. Encajado en el marco discursivo de aquellas protestas, su discurso disputa la construcción social de 'pueblo' al discurso culturalista del populismo excluyente de las últimas décadas (Žižek, 2016; Mudde y Rovira-Kaltwasser, 2013) recurriendo a marcos discursos próximos al patriotismo constitucional de Habermas o al populismo republicano (Lobera, 2020; García-Agustín, 2018).

Tras el ciclo de protestas antiausteridad y antiélites (2010-2013), el ascenso electoral de nuevos partidos y coaliciones, como Podemos en España o Syriza en Grecia, cambiaron en cuestión de meses las perspectivas sobre el lugar tradicionalmente ocupado por la izquierda respecto al gobierno (Olsen et al., 2010). Si bien ha surgido un significativo interés en la academia por comparar y caracterizar estas nuevas formaciones políticas, es reciente la atención que se ha prestado a las tensiones internas que han acompañado su emergencia (Font y García-Espín, 2019; Prentoulis y Thomassen, 2019; Lobera y Parejo, 2019).

A diferencia de Podemos, Syriza se establece, esencialmente, como una coalición de formaciones políticas de izquierda radical a principios del 2000, ganando popularidad después de que Grecia cayera en la crisis de la deuda y se produjeran las protestas

antiausteridad (Katsambekis, 2016). Podemos, en cambio, fue caracterizado en sus inicios como un "partido-movimiento" (Della Porta et al., 2017; Martín, 2015) con la organización de *Círculos* (Casero-Ripollés et al., 2016) en su primera fase de emergencia, poniendo de manifiesto los vínculos de diversa naturaleza (biográfico de sus miembros, organizativos y simbólicos) con las movilizaciones sociales que le precedieron, aunque posteriormente derivase en una estructura más jerárquica y cercana a los partidos tradicionales (Della Porta et al., 2017; Lisi, 2018). A pesar de sus diferencias, la articulación de las tensiones internas en Syriza y Podemos presenta numerosos puntos en común entre ambas formaciones.

En este artículo pretendemos caracterizar la tensión dentro de estos partidos entre dos propuestas que se plantean internamente como contradictorias: entre impulsar una mayor movilización en las calles, recuperando el vínculo con las organizaciones de base, o impulsar una mayor institucionalización de estas nuevas formaciones políticas, con el objetivo de alcanzar a sectores de votantes más moderados.

Por institucionalización entendemos la progresiva adaptación de estos nuevos actores políticos a las lógicas internas de las instituciones políticas del Estado. De acuerdo con Mainwaring y Torcal (2006: 206) este proceso implica, principalmente, "claridad y estabilidad" en las expectativas sobre quiénes son los actores políticos y cómo se van a comportar. Por otro lado, la pulsión de movilización subraya el papel del nuevo partido político como dinamizador de la agitación social y la protesta. Esta no es una movilización clásica en los partidos institucionalizados modernos, centrada en una movilización electoral. Aquí la movilización se entiende como continuación de la desarrollada por los movimientos sociales que precedieron al partido (y en los cuales buena parte de sus cuadros políticos fueron activistas), *recuperando* una organización que sea fuente de "continuidad, confianza y reconocimiento mutuo de sus miembros", a semejanza de lo que, de acuerdo con Diani (2015), suponen las organizaciones en los movimientos sociales. Estas dos dinámicas (institucionalización y movilización) no son antagónicas, pero se presentan dentro de los debates internos del nuevo partido bajo la forma de una tensión permanente y conformadora de subgrupos ideológicos.

Planteamos que esta tensión 1) es inherente en este tipo de nuevas formaciones políticas (populistas inclusivas), y 2) sobre ella orbitan luchas internas de diversa índole y entre las que destacamos la competición interna por el liderazgo de la nueva formación. Para desarrollar nuestro argumento, analizamos los distintos tipos de innovación política que han surgido y las condiciones socio-políticas que los han favorecido. Seguidamente, conectamos la emergencia de Podemos y Syriza con los marcos teóricos previos y profundizamos en el análisis de la tensión en la polaridad *movilización-institucionalización* en este tipo de partidos.

2. Un nuevo espacio electoral: la hipótesis populista

Tanto en Grecia como en España ha existido una concatenación de los procesos de erosión del apoyo político a los partidos tradicionales, aparición de movimientos de protestas y emergencia de nuevas alternativas políticas (Lobera, 2019). La doble crisis política y económica ahondó en el aumento de votantes huérfanos, especialmente en el centroizquierda (Lobera y Ferrándiz, 2013). Los votantes huérfanos fueron interpelados por las protestas de los Indignados y su interpretación de la doble crisis económica y política. Estos nuevos consensos críticos (Sampedro y Lobera, 2014) y discursos contrahegemónicos (Errejón, 2011) serían aprovechados, posteriormente, por nuevas opciones políticas para tratar de captar a esa masa de votantes insatisfechos.

Para abordar el análisis de las tensiones internas en la emergencia de estos nuevos partidos debemos tener en cuenta que las personas formaron su estructura y sus listas electorales fueron, en su gran mayoría, participantes (de una u otra manera) de las movilizaciones anti-austeridad que les precedieron. Además, estos partidos se dirigen, prioritariamente, a simpatizantes de las protestas que les precedieron y utilizan su marco explicativo de la crisis. Por todo ello, conviene repasar la existencia de tensiones en los movimientos de protesta a la hora de plantear el salto a las instituciones, ya que probablemente se encuentren relacionadas con las tensiones internas que, posteriormente, desarrollarán las nuevas formaciones.

Los trabajos que analizan las tensiones dentro de estos movimientos identifican dos tipos de conflictos: el primero, la resistencia de una parte importante de los activistas a que el movimiento diera el salto a la política partidista (Calvo y Álvarez, 2015; Calvo, 2019); el segundo, vinculado con el anterior, el conflicto entre el principio de consenso y el de eficacia en la toma de decisiones (Marzolf y Ganuza, 2016).

Ciertamente, la voluntad de influir en el campo electoral estuvo presente en los movimientos de protesta desde su inicio, particularmente desde la primavera de 2011 (por ejemplo, la campaña #nolesvotes, Democracia Real Ya o *Amesi Dimokratia Tora*), y generó intensos debates internos sobre las diferentes estrategias de cómo llevarla a cabo. Más allá de las diferencias internas, destaca el acuerdo tácito de no permitir siglas o banderas de formaciones políticas en las movilizaciones (Perugorría y Tejerina, 2013). El objetivo es mantener una distancia nítida con los partidos políticos existentes -e incluso con los sindicatos, particularmente en el caso español (Lobera y Martín, 2017; de Guzmán, Díaz-Parra y Roca, 2016)- fundamentalmente para evitar ser cooptados por estos. Como señala Vogiatzoglou (2017: 110) para el caso griego, "el partido y los miembros de las organizaciones estaban obligados a abstenerse de referirse abiertamente a su identidad política.

Esta característica cambió gradualmente con el tiempo, cuando el movimiento se volvió más y más politizado". Por su parte, muchos activistas españoles expresaron su miedo a la cooptación del 15M por parte de algún partido político (Calvo y Álvarez, 2015; Calvo, 2019), así como a quedarse atrapados dentro de los márgenes de lo que se consideraba el simple juego electoral (Rodríguez, 2016). Pero a medida que se hacía más evidente el agotamiento del ciclo de movilización, aumentaron las voces que identificaban una oportunidad en el espacio electoral que podía ser aprovechado para extender la presión de las protestas a ese espacio como "una nueva táctica del movimiento" (Romanos y Sádaba, 2015).

En España, este debate llegó a ser intenso en diversos grupos y se articuló, generalmente, en torno a un conflicto central desde los inicios de las movilizaciones del 15M y su organización asamblearia: el conflicto entre el principio de consenso y el de eficacia en la toma de decisiones (Marzolf y Ganuza, 2016). Entre 2012 y 2013 aparecieron diversas propuestas para la creación de una formación electoral de izquierdas como, por ejemplo, Ahora tú decides, Alternativas desde Abajo o Confluencia -grupo compuesto por activistas de Juventud Sin Futuro, Democracia Real Ya, Constituyentes y partidos de izquierda cuyo objetivo era "impulsar un programa político elaborado desde la base" (Lobera, 2015). También aparece, en diciembre de 2012, la Red Ciudadana Partido X (también conocida como Partido X), impulsado por personas cercanas a las movilizaciones y a los movimientos de la cultura y software libres, aunque desde lógicas diferentes a las populistas (Machado, de Rivera y Sampedro, 2018).

En los dos casos que analizamos en este artículo (Podemos y Syriza), este conflicto que se identifica en los movimientos de protesta parece haber continuado, aunque bajo una forma distinta: entre priorizar el proceso de institucionalización o la protesta en las calles¹. Como veremos en el apartado siguiente, bajo este dilema visible y explícito, subyacen tensiones de características diversas no siempre explícitas, tanto de ideología particular como de ideología total (Mannheim, 1936), como la defensa de los principios de eficacia en la toma de decisiones (verticalidad) y consenso (horizontalidad) identificada por Marzolf y Ganuza (2016) en los movimientos de protesta.

La emergencia de nuevas fuerzas políticas de izquierda acaecida en España y Grecia tras ciclos de protesta masivos puede encontrar cierta similitud con experiencias anteriores en América Latina. Véase, por ejemplo, los estudios de Roberts (1998) y Van Cott (2005) han analizado las alianzas entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales. También el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil presentó ciertas si-

¹ Aunque no lo abordaremos en este artículo, este dilema también aparece en partidos populistas excluyentes, aunque con ciertas diferencias. Recordemos, por ejemplo, el malestar de un parte de las bases de Vox (por ejemplo, HazteOír) por suavizar su discurso anti-LGTBI en los acuerdos con el PP y Ciudadanos, reflejándose en una tensión interna por la moderación del discurso ante la lógica de pactos institucional en 2019.

militudes con los casos de España y Grecia al buscar dar voz política a las clases populares que hasta entonces no habían visto reflejadas sus demandas en los viejos partidos políticos (De Sousa Santos, 2014). Emmanuel Rodríguez (2013: 299) plantea una relación de suma cero entre los movimientos sociales de América Latina y el desarrollo de gobiernos populistas. Estos últimos se desplegarían tras fuertes movimientos sociales o recogiendo el relevo de estos cuando se debilitaron.

El "momento populista" puede ser entendido como una efervescencia del campo político a partir de la idea de pueblo frente a las élites o "casta" (Iglesias, 2015a) que profanan sus valores sagrados (en términos de Durkheim), en este caso la democracia real. En este proceso de efervescencia colectiva, la acción de los movimientos sociales (15-M) fue fundamental (Tejerina, 2018). Sin embargo, la extensión al campo electoral de este proceso no puede ser explicada únicamente por la acción colectiva de los movimientos sociales. Estudios sobre el desarrollo del populismo en América Latina (De la Torre, 2010; Mudde y Rovira-Kaltwasser, 2013; Stavrakakis et al., 2016) subrayan la importancia del desarrollo de liderazgos carismáticos en procesos donde la sociedad civil ya se ha replegado. Los liderazgos carismáticos pueden ser identificados fácilmente tanto en Syriza como en Podemos (Katsambekis, 2016; Stavrakakis, 2015), así como en las candidaturas municipalistas de Ahora Madrid, con Manuela Carmena, y de Barcelona En Comú, con Ada Colau, con un importante efecto movilizador en la fase de emergencia de dichas candidaturas.

Hablamos, pues, de un "momento populista", una ventana de oportunidad que vendría al final de ciclos de protestas masivas y transversales, en el que la emergencia de liderazgos carismáticos permite el desarrollo de una nueva estrategia electoral que, en principio, pretende extender las principales propuestas desarrolladas durante el ciclo de protesta previo. Esta dinámica ha sido relativamente rápida en España, Grecia e Italia, desembocando en distintas opciones electorales, ninguna de ellas exenta de nuevos retos organizacionales e ideológicos (ej. Formenti, 2016, para el caso italiano y español; Laval y Dardot, 2017 para el caso griego). Uno de estos retos es, precisamente, la tensión inherente en estos procesos entre institucionalización y movilización, que lleva asociado debates entre centralización y descentralización, vertical y horizontal, discurso transversal o polarizado.

Antes de entrar en el análisis de esta tensión, conviene recordar que la caracterización de los nuevos partidos aparecidos en el "momento populista" no ha sido evidente. En un principio se adoptó la categoría de "anti-sistema" o de "izquierda radical". Incluso Pablo Iglesias usó esta categoría en varias ocasiones para describir su propia organización (Iglesias, 2015b, 38-39). Sin embargo, el concepto de "anti-sistema" no puede ser aplicado rigurosamente a estos nuevos partidos, ya que la categoría "anti-sistema" ha sido aplicada a partidos que desafiaban al sistema de partidos establecido

(Sartori, 1976; Keren, 2000). La objeción principal para aplicarlo en estos casos es que ninguno de ellos se opone a la democracia parlamentaria.

En su fase emergente, estas nuevas formaciones serían más bien alternativas populistas en el sentido de Laclau (2005). Laclau enfatiza que el antagonismo social ha vuelto a ser visible en la política y que, ahora, derecha e izquierda compiten por el concepto de "pueblo" de una manera más evidente intentando constituir una nueva hegemonía, ideas que recogen Errejón y Mouffe (2015) tras el ciclo de protestas anti-austeridad. Como hemos señalado, esta competición por la idea de "pueblo" se realiza desde dos perspectivas: una excluyente y otra inclusiva. Podemos y Syriza adoptaron esta última (Katsambekis, 2016), alejándose de la perspectiva excluyente, basada en un fundamentalismo cultural y un cierre de la comunidad (Stolcke, 1999; Wieviorka, 1992) que busca construir la idea de "pueblo" alrededor de una comunidad orgánica que excluya al *otro* (Errejón y Mouffe, 2015:98). En este caso, el *otro* sería principalmente los inmigrantes -y más concretamente los inmigrantes musulmanes- usando una narrativa dual propia de los conflictos territoriales y étnicos (Lobera y Torres, 2020). El populismo inclusivo "enfatiza el igualitarismo y la inclusividad contra los que son abiertamente anti-inmigrantes o anti-extranjeros, preocupaciones del populismo de derechas" (March, 2012: 122). Su preocupación es el "demos", no el "ethnos"; así, la categoría "pueblo" se construye desde la pluralidad, asumida como cadena de demandas heterogéneas no subordinables entre sí pero que a su vez buscan una múltiple solución común.

Como Katsambekis explica, para Syriza la categoría de "pueblo" es un concepto plural: el "pueblo" es la clase obrera, la clase media, los movimientos LGTB, la gente joven, los movimientos feministas, etc. Por su parte, Podemos comparte esta visión inclusiva y sus líderes lo han apuntado en repetidas ocasiones. Así, por ejemplo, Pablo Iglesias declaró: "esos trabajadores inmigrantes, nadie tiene derecho a llamarlos extranjeros en España" (Iglesias, 2015b: 184). Esto se refleja, asimismo, en el estudio de las actitudes de sus votantes hacia la diversidad étnica y cultural (véase Lobera, 2020).

En Grecia, la existencia de un partido de extrema derecha que ha ido creciendo en sus resultados ha impedido el desplazamiento total del clivaje izquierda/derecha por el de pueblo/élites (Katsourides, 2016: 96). Los votantes que apoyaron a Amanecer Dorado en Grecia presentaban altos niveles de desafección no sólo con la política, sino también con la democracia. Se mostraban abiertamente partidarios del uso de la violencia (Lamprianou y Ellinas, 2016), particularmente en contra de los inmigrantes (Dinas et al., 2016). En cambio, Podemos gozaba en España de un espacio no disputado para construir el concepto de "pueblo" (Iglesias, 2015a, 2015b; Errejón y Mouffe,

2015). Esto permitió a Podemos, en sus orígenes, distanciarse del clivaje izquierda/derecha y centrarse en de pueblo/casta (Iglesias, 2015a: 16-17).

Chantal Mouffe cuestiona que este discurso pudiera funcionar fácilmente en otros países. Argumenta que si los dirigentes de Podemos tuvieran delante a Marine Le Pen no podrían decir simplemente *"we are the people"* (Errejón y Mouffe, 2015: 99), ya que el Frente Nacional apela constantemente al "pueblo" y se necesitarían, según ella, elementos de tradición izquierdista para poder diferenciarse. Finalmente, esta disputa por el concepto pueblo (que apuntaba Mouffe) llegó también a España. La aparición de Vox en la escena institucional en 2019 y el aumento del énfasis nacionalista en el PP y Ciudadanos (a partir del verano de 2017, ante el *procés catalán*), han ampliado la competencia por el sentido de "pueblo" y de "patria". Por otro lado, la alianza electoral con Izquierda Unida desde las elecciones de 2016 puede verse como una vuelta al eje izquierda/derecha, profundizada en Vistalegre II con un discurso cada vez más izquierdista tradicional y más alejado de la transversalidad del discurso populista.

Las tensiones que analizamos se producen en la primera fase de emergencia institucional de Podemos (2014-2016) y Syriza (2012-2015). En esta fase, la tensión entre más calle y más institucionalización es clave para explicar el desarrollo de los conflictos internos sobre la organización y, principalmente, del liderazgo.

3. Tensiones y transformaciones

El momento populista tras un ciclo de movilización transversal, como hemos apuntado, se trata de una excepcionalidad, una ventana de oportunidad para extender la protesta al campo electoral sobre una nueva forma de consenso crítico. Ante esta posibilidad, se produce una escisión en la dinámica de los movimientos: una parte de la energía política se dirige hacia una nueva dirección, la institucionalización. Dos lógicas distintas se solapan: la de la creación de nuevas demandas (también electorales) desde las redes activistas (movilización) y la de la generación de una oferta electoral que conecte con los nuevos consensos (institucionalización). Desde esta última lógica, se produjo una separación de los movimientos sociales originales, así como una cierta desactivación de estos movimientos basada en razones de táctica electoral – una desactivación que va más allá del ciclo de protesta.

La tensión que se origina del choque de estas lógicas distintas es una tensión intrínseca al momento populista, entre los activistas en las calles y la extensión institucional, entre las lógicas de la acción colectiva de los movimientos sociales y de la acción electoral de los partidos políticos; en definitiva, entre la generación de demanda y oferta electoral. Esta tensión la podemos observar en los dos casos que nos ocupan. Núcleos de activistas del 15-M y de los *Aganaktismeni* griegos han promovido nuevas formas de organizarse y de "hacer" política. Normalmente, han estado ligados a las

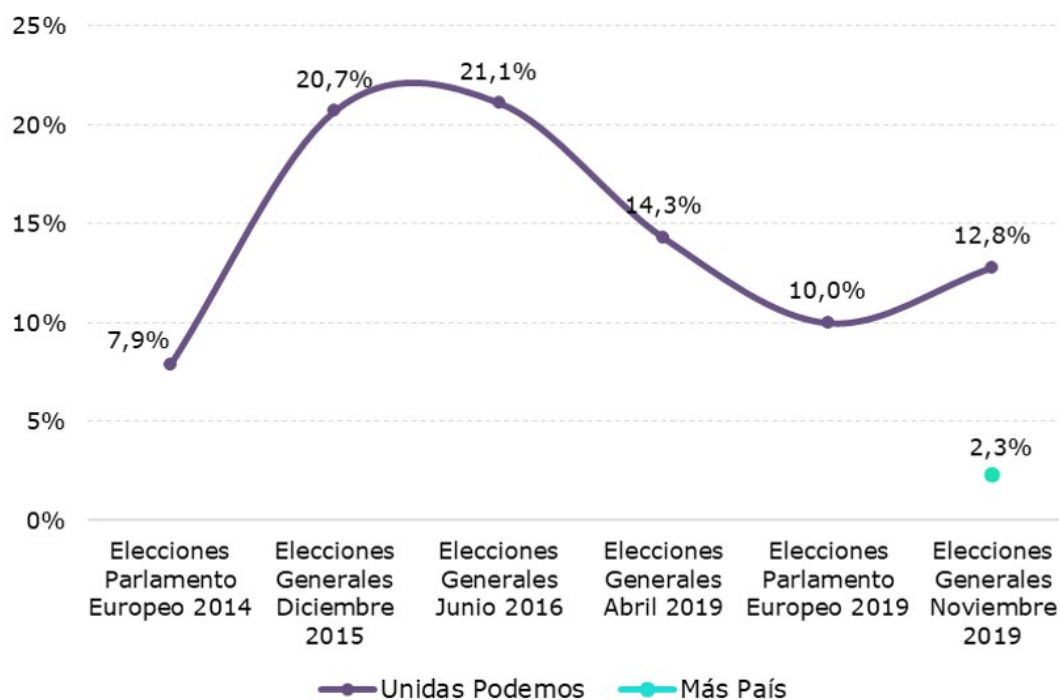
tradiciones del movimiento obrero autonomista y a movimientos anarquistas (Rodríguez, 2013, 2016; Monge, 2017), las cuales proponen que una sociedad civil fuerte puede subvertir las relaciones sociales y transformarlas al margen del Estado.

Sin embargo, la hipótesis populista propone el cambio de las instituciones políticas desde dentro, participando en el campo electoral con nuevas tácticas y tomando ventajas de los marcos de los nuevos movimientos sociales para buscar mayorías transversales. Para Laclau (2005), el populismo surge allá donde la sociedad civil institucionalizada se retira. En este sentido, la tesis doctoral de Pablo Iglesias (2008) era una investigación y, a la vez, apelación a un movimiento autonomista fuerte que fuera capaz de reinventarse y abrir oportunidades de cambio social lejos de los mecanismos tradicionales que daba por superados. El propio Iglesias reconoce que Podemos puede suponer una revisión del marco previo de su tesis (2015b), profundizando un debate presente en los movimientos sociales y políticos de izquierdas españoles (Flesher Fominaya, 2007). Como describió Íñigo Errejón, esto conduce a un nivel mayor de ambigüedad y a una falta de radicalismo explícito en las propuestas electorales, en orden de adaptar todo a “una rápida y efectiva máquina de guerra electoral” (de Miguel, 2014).

Tras el ciclo de movilizaciones en Grecia y España, tanto Syriza como Podemos experimentaron un crecimiento electoral rápido, como se puede apreciar en los gráficos 1 y 2, que ha llevado aparejado un crecimiento organizativo igualmente rápido. Este crecimiento no ha ocurrido de una manera armoniosa, incluyendo competencia por el liderazgo en todos los niveles organizacionales que ha llegado a su máxima expresión con la fracturación de las propias formaciones –por distintas cuestiones– y la salida de dirigentes de primer nivel en ambas, Errejón en el caso español y Varoufakis en el caso griego. En esa dinámica de competición interna por la gestión del crecimiento de la organización, distintos grupos construyen sus narrativas en competencia alrededor de esta tensión intrínseca (institucionalización–movilización) en la propia organización y que son moldeadas por los propios marcos teórico-discursivos en los que se mueven los dirigentes (Chazel y Fernández Vázquez, 2020).

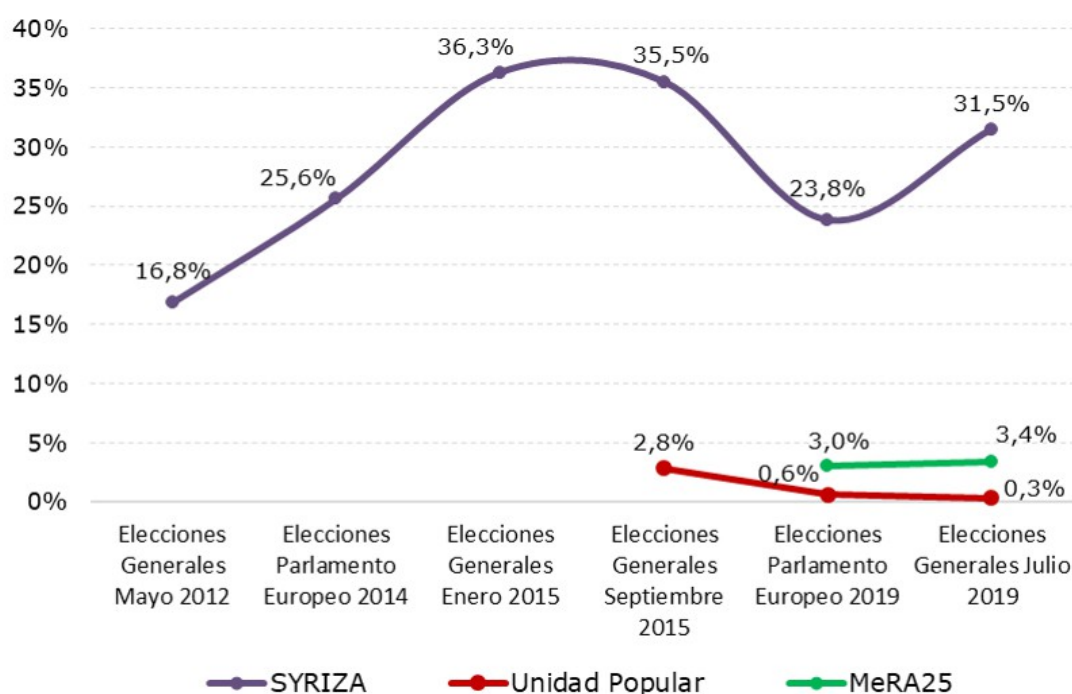
Así quedan establecidas diferentes posiciones dentro de los partidos: los que están más cercanos a la calle/movilización defienden un estilo de comunicación más confrontativo; los más cercanos a las tácticas electorales defienden una comunicación más transversal para alcanzar a los votantes potenciales menos politizados. Los grupos en competencia interna construyen sus narrativas en torno a esta tensión: “no están con la calle, se han vendido a las instituciones” contra “no son pragmáticos, nunca ganaran en el terreno electoral con unas propuestas explícitamente radicales”. Estos discursos fueron usados continuamente para fortalecer y conquistar posiciones dentro de estas organizaciones en su primera fase de crecimiento.

Gráfico 1. Evolución del voto a Podemos y Más País en elecciones de nivel estatal. España, 2014-2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior Español.

Gráfico 2. Evolución del voto a Syriza, UP y MeRA25 en elecciones de nivel estatal. Grecia, 2012-2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior Griego.

Estas narrativas en competencia tienden a construirse como marcos binarios, ofreciendo una identidad interna en cada subgrupo en rivalidad ('nosotros' y 'ellos', 'los que están más cerca de la calle, de la esencia de los movimientos' y 'los pragmáticos, los de la victoria electoral'). Generan, al menos, dos "familias" dentro del partido, dos "comunidades imaginadas" (Anderson, 1983: 15), en el sentido de que la mayoría de sus seguidores nunca se han conocido, pero tienden a reconocerse como parte de una matriz de pertenencia. Al mismo tiempo, estas dos narrativas generan desconfianza en los "otros", en el enemigo, esta vez interno. El desarrollo de estos discursos ("calles o instituciones") genera tensión entre los participantes y, por otro lado, refuerzan las posiciones de liderazgo. Los líderes en ambos subgrupos se identifican con alguna de las dos narrativas predominantes y las emplean en sus discursos para legitimar sus acciones y su liderazgo dentro del partido.

3.1. La tensión movilización-institucionalización en Podemos

En el caso de Podemos, la Segunda Asamblea Ciudadana de Vistalegre (febrero de 2017) consolidó el liderazgo de Pablo Iglesias sobre el de Iñigo Errejón, ambos representantes de las dos principales corrientes dentro del partido. En los debates previos a la Asamblea se mencionaba explícitamente esta tensión y se "simplificaba" dentro de las narrativas en liza. Así, Iglesias subrayaba la necesidad de estar más en la calle y mayor confrontación dialéctica frente a los riesgos de la vía institucionalizadora, aludiendo a Errejón. Mientras que Errejón defendía la necesidad de mayor transversalidad del discurso para alcanzar a votantes más moderados frente a los riesgos del arrinconamiento electoral en la izquierda, aludiendo a las propuestas de Iglesias. El fuerte alineamiento de diferentes actores internos con poder en torno a, fundamentalmente, Iglesias o Errejón generó un escenario organizacional frágil y conflictivo.

Tras la victoria de Iglesias en Vistalegre II, se introdujo una nueva narrativa que pretendía ser una síntesis de la tensión: el partido como una "cadena de transmisión" entre la institución y la calle. Sin embargo, la fuerte polarización generada en torno a dos estilos de liderazgo y de estrategias políticas ya había derivado en una alta fragilidad en la organización y una baja cohesión interna. En los meses siguientes, las luchas internas fueron cada vez más abiertas: el poder orgánico era utilizado para depurar a miembros alineados con la parte errejonista, se establecían alianzas para intentar desbancar a Iglesias del poder, se realizaban acciones de comunicación anónimas en ambos grupos para desprestigiar a miembros contrarios dentro la organización mediante, por ejemplo, listas de distribución "personalizadas" en Telegram.

A principios de 2019, esta tensión interna rompió el partido con la formación de las listas electorales para la Comunidad de Madrid. Iñigo Errejón había sido elegido cabeza de lista en las primarias abiertas de Podemos y la conformación de la lista de Podemos que le debía acompañar en la Asamblea concentró todos los elementos anterior-

res, resultando en un proceso altamente conflictivo. Ese proceso se rompió con el anuncio de la alianza de Errejón con la alcaldesa Manuela Carmena para la formación de Más Madrid (candidatura hasta entonces únicamente municipal) para competir por la Comunidad de Madrid. Finalmente, competieron dos listas: la errejonista (Más Madrid) que logró 20 escaños y la pablista (Unidas Podemos-IU-Madrid en Pie) que logró 7 escaños. Este resultado derivó en una reducción de la capacidad de negociación de Podemos con el PSOE para entrar en un gobierno de coalición tras las elecciones generales del 28 de abril de ese mismo año. Finalmente, en las nuevas elecciones generales de noviembre de 2019, Íñigo Errejón se presentó con un nuevo partido, Más País, llevando la tensión interna de Podemos a un escenario externo de competición partidista. Esta competición en las elecciones generales, sin embargo, tuvo un resultado muy distinto al de las elecciones en la Comunidad de Madrid: 3 escaños para Más País y 35 para Unidas Podemos y sus confluencias.

3.2. La tensión movilización-institucionalización en Syriza

En el caso de Syriza, la posición de gobierno en su tarea de gestionar la crisis y el memorándum con la Unión Europea, añade una intensidad y complejidad en la tensión entre calle e institucionalización. Pese a revalidar el gobierno tras las elecciones de septiembre de 2015, la gestión del referéndum contra el memorándum de la UE hizo que el partido se dividiera en el verano de 2015 entre los partidarios y los críticos a las posiciones del gobierno. En esa escisión, surge Unidad Popular, un grupo a la izquierda de SYRIZA compuesto por el ala euroescéptica del partido griego (Tsakatika, 2016), reclamando posicionamientos más radicales al gobierno de Alexis Tsipras. Justo después, en septiembre de 2015, las juventudes de SYRIZA rompieron también con el partido, a raíz de la aceptación del tercer memorándum (Syriza Youth Central Committee, 2015).

Para Syriza, estar en el gobierno entre 2015 y 2019 resolvió la tensión hacia el lado de la institucionalización casi plena, generando fracturas y heridas insalvables en la formación populista². Durante su mandato, el gobierno de Syriza tuvo que hacer frente a varias huelgas entre 2016 y 2018. Más aún, la imposibilidad de llevar adelante sus propuestas y verse sometido al dictado de la Troika, supuso para algunos la demostración de la imposibilidad de un gobierno populista de llevar adelante sus promesas (Mudde, 2017) al no poder establecer una excepcionalidad en la situación económica que quería revertir (Sheehan, 2017) e, incluso, acabar siendo una opción democráticamente elegida para realizar todo a lo que se había opuesto (Žižek, 2017). Las elecciones generales del 7 de julio de 2019 dieron la victoria al conservador Nueva

² Se puede ver en el debate intelectual entre Costas Douzinas (Syriza) y Sthathis Kouvelakis (Unidad Popular) que ha dado como fruto diferentes artículos y libros. Algunos de los más importantes son "Ascenso y caída de Syriza" (Kouvelakis, 2016), y "The left in Power? Notes on Syriza's Rise, Fall and (possible) Second Rise" (Douzinas, 2016).

Democracia, sacando del gobierno a Syriza, que quedó como segunda fuerza política más votada.

La evolución de la tensión populista en Grecia ha resultado en una fragmentación partidista del espacio populista inclusivo y la recuperación del poder político por un partido tradicional (ND). Las fuerzas de izquierdas alternativas a Syriza, el movimiento de Varoufakis (MeRA25) y Unidad Popular no han conseguido generar un corrimiento del voto hacia ellos, al igual que tampoco lo ha conseguido el partido de Zoe Konstantopoulou, Curso de Libertad. Además, las opciones de extrema derecha y nacional-populistas en Grecia también se han fragmentado. Un nuevo actor, Solución Griega, ha obtenido 10 escaños y ha arrebatado el espacio político a Amanecer Dorado, quien ha perdido toda su presencia en el parlamento griego.

3.3. La transformación de las tensiones

Ni Más País en el caso español (que abogaba por una mayor institucionalización transversal), ni Unidad Popular y MeRA25 en el griego (que abogaban por una mayor movilización de izquierdas) han conseguido superar al partido matriz del que salieron. La movilización de voto de estos partidos en las elecciones generales ha sido muy limitada, mientras que Syriza y Podemos han seguido concentrando mayores porcentajes de voto. Esto refleja la dificultad de disputar el espacio populista en un momento en el que existe ya un partido asentado en ese espacio ideológico y cuando ya se ha cerrado el momento de efervescencia que dio lugar a estas formaciones.

Podemos siguió la estela de Syriza y consiguió llegar al gobierno, en este caso formando una coalición con el PSOE, ocupando una vicepresidencia y cuatro ministerios. Como en el caso del partido griego, la entrada en el gobierno ha reabierto la tensión interna entre institucionalización y movilización. Así, por ejemplo, varios líderes de Anticapitalistas han criticado la decisión de entrar en el gobierno en coalición con el PSOE. Por otro lado, el propio Iglesias remarcó la separación entre institución y movilización en su discurso de toma de posesión, reclamando a los movimientos sociales que estén vigilantes de su actuación en el gobierno. Asimismo, esta tensión apareció en el debate político sobre la regulación de las casas de apuestas propuesta por el ministro de Consumo, Alberto Garzón. El anteproyecto de ley fue duramente criticado por las bases de Podemos (y, particularmente, del propio partido de Garzón, PCE), por ser demasiado blando y posibilista.

A propósito de esta coalición, Pablo Simón (2020) señala que la Refundación Comunista italiana pensó en 2006 que podía buscar un buen equilibrio entre la movilización y la institucionalización ("*di lotta e di governo*", luchar y gobernar) y terminó llevándose por delante al Gobierno Prodi. No es extraño, ni mucho menos, que esta tensión sea especialmente difícil de sostener en la conformación de una coalición de gobierno.

3.4. La tensión en el municipalismo

La tensión interna está presente también (y quizás incluso más intensamente) en la política local: ¿más movimiento o más partido? En el caso español, las elecciones autonómicas de 2015 abrieron una nueva vía de organización de los recursos liberados de los movimientos sociales de protesta. Las Candidaturas de Unidad Popular, procesos de creación de espacios políticos heterogéneos, que adoptaron diferentes formulaciones -plataformas electorales, partidos instrumentales, etc.-, agruparon a personas provenientes de diferentes plataformas ciudadanas, integrantes de los movimientos sociales, incluso a partidos políticos. Estas candidaturas establecieron procesos de primarias abiertas para elegir a los candidatos, siendo más participativos y horizontales que Podemos durante el mismo proceso electoral.

Sin embargo, estas Candidaturas de Unidad Popular no quedaron libres de la tensión intrínseca entre calle e institución del momento populista. Durante el ciclo 2015-2019 se produjeron colisiones y divergencias en la gestión política que hacían candidaturas como Ahora Madrid, Barcelona en Comú o Por Cádiz Sí se Puede, que ha llevado a la confrontación a los integrantes de los dos polos de la tensión.

Quizás el caso más representativo de esta tensión (aunque no el único) tuvo lugar en Madrid, con la escisión Madrid En Pie Municipalista, liderada por varios concejales críticos con la gestión "alejada de los movimientos sociales" de la alcaldesa Manuela Carmena. Esta ruptura fue la continuación de las tensiones en el gobierno municipal de Madrid durante el mandato de Carmena (2015-2019) y que llevaron a la salida del concejal de Economía y Hacienda en 2017, crítico con la visión de la alcaldesa.

Como ocurrió en Grecia tras la fracturación de Syriza, la parte pro-movilización concurrió a las elecciones municipales (Madrid En Pie Municipalista) subrayó la recuperación de un discurso izquierdista clásico. En este sentido, se intentó una resolución de la tensión con la vuelta al espacio político propio que queda a la izquierda de la socialdemocracia, abandonando la estrategia populista (Fassin, 2018) de una manera similar a las escisiones producidas en Syriza. La coalición Madrid en Pie no alcanzó a obtener ningún escaño y Más Madrid no obtuvo la mayoría necesaria para gobernar en las elecciones de 2019, confirmando las observaciones del punto anterior para la competencia electoral en elecciones generales en Grecia y en España³.

³ Todavía es objeto de debate si la crítica a Carmena desde sus propias filas (y la posterior escisión) tuvo un efecto desmovilizador en los barrios populares, donde una parte del apoyo a Más Madrid se fue a la abstención; o si, por el contrario, esa abstención se produjo principalmente como resultado del desencanto social con las políticas municipales.

4. Conclusiones: la síntesis de la tensión

La tensión "calle-institución" constituye el nudo gordiano de las formaciones políticas que entran con fuerza en las instituciones tras un ciclo de protesta particularmente transversal, como Syriza y Podemos. En torno a esta tensión se articulan dinámicas de competencia dentro de estas nuevas formaciones que están sometidas a un rápido crecimiento y, por lo tanto, con amplios espacios organizativos que cubrir.

Podemos y Syriza han tenido que hacer frente a crisis internas que han sacudido a ambas formaciones y producido escisiones internas en torno a esta cuestión. La eficacia de esta polaridad para aglutinar simpatizantes se debe a que conecta con un elemento real: una tensión intrínseca entre la dinámica de generación de nueva demanda electoral (propia de los movimientos sociales) y la de generación de oferta electoral (propia de los partidos políticos). Así, un partido nuevo que emerge en la ventana de oportunidad que supone el momento populista, como hemos descrito anteriormente, contiene en sí mismo esta tensión entre dos dinámicas con inercias opuestas.

Esta tensión es tan profunda que sobre ella se incrustan otros debates de ideología particular e ideología total (Mannheim, 1936), un amplio rango de conflictos que van desde los intereses particulares en la lucha por cargos concretos dentro de las nuevas formaciones políticas hasta la confrontación de culturas políticas y visiones sociales distintas. Los liderazgos en competencia tenderán a posicionarse en esa polaridad, así como los miembros de base que sean defensores de culturas organizativas más autonomistas versus más centralizadas.

Tras las escisiones y las entradas en el gobierno, ¿se ha terminado el momento populista? La ruptura de la tensión por el lado de la institucionalización o por el lado de la movilización no implica necesariamente el fin del momento populista. Este estaría ligado al desarrollo de la crisis política y de representación que vive en la sociedad española y, en líneas generales, la europea.

En esta línea, Mudde (2004) plantea la existencia de un *Zeitgeist populista*, es decir, que la actual época cultural se destacaría por el predominio de las prácticas populistas. Así, la vertiente discursiva populista, inclusiva (como Más Madrid o Podemos) o excluyente (como Vox), estaría todavía en disputa. La crisis interna de Podemos y la crisis territorial en Catalunya han favorecido el desplazamiento las prácticas populistas hacia cuestiones identitarias, con la emergencia de Vox en 2019, en detrimento de Ciudadanos y PP. La presencia de esta fuerza populista nacionalista ha supuesto también un desplazamiento en las coordenadas ideológicas y el aumento del énfasis nacionalista en el PP, que necesita endurecer su discurso para evitar la pérdida de voto y apoyo hacia este partido.

Finalmente, parafraseando a Klandermans y Stekelenburg (2011: 179), es conveniente recordar que cada contexto nacional específico genera un contexto específico de movilización-institucionalización y, por lo tanto, una forma específica de la tensión planteada en este artículo. Para el caso de estos nuevos partidos, es determinante el momento específico de su etapa de desarrollo que se analiza. La excepcionalidad del momento populista crea un panorama especialmente cambiante en estos nuevos partidos. Discursos y estrategias están sujetos a rápidos cambios en la coyuntura de la comunicación y la organización política. Tras lo analizado en este trabajo, sugerimos que la tensión intrínseca entre las dinámicas de institucionalización y de movilización constituye un elemento central a tener en cuenta en el análisis de la evolución de estos nuevos partidos.

5. Referencias bibliográficas

Anderson, B, 1983. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.

Calvo, K. 2019. "The long shadow of activism: Podemos and the difficult choices of movement parties", pp. 371-386 en *The Routledge Handbook of Contemporary European Social Movements*, editado por C. Flesher-Fominaya y R. Feenstra. London: Routledge.

Calvo, K. y I. Álvarez. 2015. "Limitations and exclusions in the institutionalization of indignation: from 15-M to Podemos", *Revista Española de Sociología*, 24: 115-122.

Casero-Ripollés, A.; R.A. Feenstra y S. Tormey. 2016. "Old and New Media Logics in an Electoral Campaign: The Case of Podemos and the Two-Way Street Mediatization of Politics", *The International Journal of Press/Politics*, 21(3): 378-397.

Chazel, L. y G. Fernández Vázquez. 2020. "Podemos, at the origins of the internal conflicts around the 'populist hypothesis': a comparison of the theoretical production, public speeches and militant trajectories of Pablo Iglesias and Íñigo Errejón", *European Politics and Society*, 21(1): 1-16.

De Guzmán, S.P.; B. Roca y I. Diaz-Parra. 2016. "Political exchange, crisis of representation and trade union strategies in a time of austerity: trade unions and 15M in Spain", *Transfer: European Review of Labour and Research*, 22(4): 461-474.

De la Torre, C. 2010. *Populist Seduction in Latin America*. Ohio: Ohio University Press.

De Miguel, A. 2014. "Vamos a construir una máquina de guerra electoral", *Público*, 23 de octubre.

De Sousa Santos, B. 2014. "La ola Podemos", Página 12, ([enlace](#)).

Della Porta, D.; J. Fernández, H. Kouki y L. Mosca. 2017. *Movement parties against austerity*. Cambridge: Polity Press.

Diani, M. 2015. "Revisando el concepto de movimiento social", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9: 0902.

- Douzinas, C. 2016. "The left in power. Notes on Syriza's Rise, Fall, and (Possible) Second Rise", *Near Futures Online* 1, Europe at a Crossroads, marzo ([enlace](#)).
- Errejón, I. 2011. "El 15-M como discurso contrahegemónico", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2: 120-145.
- Errejón, I. y C. Mouffe. 2015. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Fassin, E. 2018. *Populismo de izquierdas y neoliberalismo*. Barcelona: Herder.
- Flesher Fominaya, C. 2007. "Autonomous Movements and the Institutional Left: Two Approaches in Tension in Madrid's Anti-globalization Network", *South European Society and Politics*, 12(3): 335-358.
- Font, J. y P. García-Espín. 2019. "From Indignad@s to mayors? Participatory dilemmas in Spanish municipal movements", pp. 387-401 en *The Routledge Handbook of Contemporary European Social Movements*, editado por C. Flesher Fominaya y R. Feenstra. London: Routledge.
- Formenti, C. 2016. *La variante populista. Lucha de clases en el neoliberalismo*. Madrid: El Viejo Topo.
- García-Agustín, O. 2018. "We the People or We the Republic? The Need for Republican Populism". En *Podemos and the New Political Cycle*, editado por O. García-Agustín y M. Briziarelli, pp. 147-169. London: Palgrave Macmillan.
- Iglesias, P. 2008. *Multitud y acción colectiva postnacional*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Iglesias, P. 2015a. "Understanding Podemos", *New Left Review*, 93: 7-22.
- Iglesias, P. 2015b. *Una nueva transición: materiales del año del cambio*. Madrid: Akal.
- Katsambekis, G. 2016. "Radical Left Populism in Contemporary Greece: Syriza's Trajectory from Minoritarian Opposition to Power", *Constellations*, 23: 391-403.
- Katsourides, Y. 2016. *Radical Left Parties in Government: The Cases of SYRIZA and AKEL*. London: Palgrave Macmillan.
- Keren, M. 2000. "Political Perfectionism and the 'Anti-system' Party", *Party Politics*, 6(1): 107-116.
- Klandermans, B. y J. Stekelenburg, J. 2011. "Contentious performances: The case of street demonstrations", pp. 177-194 en *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva* editado por M.J. Funes. Madrid: CIS.
- Kouvelakis, S. 2016. "Syriza's rise and fall", *New Left Review*, 97: 45-70.
- Laclau, E. 2005. *On populist reason*. London: Verso Books.
- Lamprianou, I. y A. Ellinas. 2016. "Institutional Grievances and Right-Wing Extremism: Voting for Golden Dawn in Greece", *South European Society and Politics*, 22(1): 43-60.
- Laval, C. y P. Dardot. 2017. *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona: Gedisa.

- Lisi, M. 2018. "Party innovation, hybridization and the crisis: the case of Podemos", *Italian Political Science Review*, XX: 1-18.
- Lobera, J. 2015. "From movements to political parties. The electoral crystallization of protest", *Revista Española de Sociología*, 24: 97-105.
- Lobera, J. 2019. "Anti-austerity movements in Europe", pp. 267-283 en *The Routledge Handbook of Contemporary European Social Movements. Protest in Turbulent Times*, editado por C. Flesher-Fominaya y R. Feenstra. London: Routledge.
- Lobera, J. 2020. "Migrants and Patria. The imagined community of the radical left in Spain", *Teknokultura: Revista de cultura digital y movimientos sociales*, 17(1): 59-68.
- Lobera, J. y I. Martín. 2017. "Are young people more mobilized when (they feel) trade unions do not take them into account? Differences in the unions' involvement in 15-M and Nuit Debout", presentado en el Seminario *The social and political impact of the crisis on young people in France and Spain*, 9-10 marzo de 2017, CEVIPOF Sciences Po, París.
- Lobera, J. y D. Parejo. 2019. "Streets and institutions? The electoral extension of social movements and its tensions", pp. 314-325 en *Routledge Handbook of Radical Politics*, editado por U. Gordon y R. Kinna. London: Routledge.
- Lobera, J. y C. Torres. 2020. "Functions of collective narratives in a territorial conflict. The Palestinian-Israeli case", *Dados - Revista de Ciências Sociais* (en prensa).
- Mainwaring, S. y M. Torcal. 2006. "Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratization", pp. 204-227 en *Handbook of Party Politics* editado por R.S. Katz y W. Crotty. London: Sage.
- Machado, G.; J. de Rivera y V. Sampedro. 2018. "Technopolitics and network organizations: a comparative study of red ciudadana Partido X and other political parties", *Aposta. Revista de ciencias sociales*, 79: 8-42.
- March, L. 2012. *Radical left parties in Europe*. Routledge.
- Mannheim, K. 1936. *Ideology and utopia*. New York: Harcourt, Brace & World.
- Martín, I. 2015. "Podemos y otros modelos de partido-movimiento", *Revista Española de Sociología*, 24: 107-114.
- Marzolf, H. y E. Ganuza. 2016. "¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos", *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 33: 89-110.
- Monge, C. 2017. *15M. Un movimiento político para democratizar la sociedad*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Mudde, C. y C. Rovira-Kaltwasser. 2013. "Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America", *Government and Opposition*, 48(2): 147-174.
- Mudde, C. 2004. "The populist zeitgeist", *Government and opposition*, 39(4): 541-563.
- Mudde, C. 2015. "Populist Radical Right Parties in Europe today", en *Transformations of populism in Europe and the Americas* editado por J. Abromeit, Y. Norman, G. Marotta, B.M. Chesterton, BM. Bloomsbury Academic.

- Mudde, C. 2017. *SYRIZA: The failure of the populist promise*. London: Palgrave Macmillan
- Müller, J.W. 2017. *¿Qué es el populismo?* México D.F.: Grano de Sal.
- Olsen, J., M. Koss y D. Hough (Eds.). 2010. *Left parties in national governments*. London: Palgrave Macmillan.
- Perugorría, I. y B. Tejerina. 2013. "Politics of the encounter: Cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M", *Current Sociology*, 61(4): 424-442.
- Prentoulis, M. y L. Thomassen. 2019. "Movement Parties: A New Hybrid Form of Politics?" En *The Routledge Handbook of Contemporary European Social Movements*, editado por C. Flesher-Fominaya y R. Feenstra. London: Routledge.
- Roberts, K.M. 1998. *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- Rodríguez, E. 2013. *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rodríguez, E. 2016. *La política en el ocaso de la clase media. El ciclo 15M-Podemos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Romanos, E. y I. Sádaba. 2015. 'La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias', *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32: 15-36.
- Sampedro, V. y J. Lobera. 2014. "The Spanish 15-M Movement: a consensual dissent?", *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2): 61-80.
- Sartori, G. 1976. *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sheehan, H. 2017. *Syriza Wave: Surging and Crashing with the Greek Left*. Nueva York: NYU Press.
- Simón, P. 2020. *Di lotta e di governo*. *El País*, 20 de enero, ([enlace](#)).
- Stavrakakis, Y. 2015. "Populism in power: Syriza's challenge to Europe", *Juncture*, 21: 273-280.
- Stavrakakis, Y., A. Kioupkiolis, G. Katsambekis, N. Nikisianis y T. Siomos. 2016. "Contemporary Left-wing Populism in Latin America: Leadership, Horizontalism, and Postdemocracy in Chávez's Venezuela", *Latin American Politics and Society*, 58: 51-76.
- Stolcke, V. 1999. "New rhetorics of exclusion in Europe", *International Social Science Journal*, 51(4): 25-35.
- SYRIZA Youth Central Committee. 2015. "Why we broke with Syriza", *Jacobin Magazine*, ([enlace](#)).
- Tejerina, B. 2018. "Los movimientos sociales en la Transición Política: herencias, singularidades y transformaciones de la movilización social en la década de 1970", *DEBATS-Revista de cultura, poder y sociedad*, 132(1): 69-84.

Tsakatika, M. 2016. "SYRIZA's Electoral Rise in Greece: Protest, Trust and the Art of Political Manipulation", *South European Society and Politics*, 21(4): 519-540.

Van Cott, D.L. 2005. *From Movements to Parties in Latin America. The Evolution of Ethnic Parties*. Cambridge: Cambridge University Press.

Vogiatzoglou, M. 2017. "Turbulent Flow: Anti-Austerity Mobilization in Greece", pp. 99-130 en *Late neoliberalism and its discontents in the economic crisis: comparing social movements in the European periphery*, editado por D. Della Porta, M. Andretta, T. Fernandes, F. O'Connor, E. Romanos y M. Vogiatzoglou. London: Springer.

Wieviorka, M. 1992. *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

Žižek, S. 2016. *Against the Double Blackmail: Refugees, Terror and Other Troubles*. London: Penguin UK.

Žižek, S. 2017. *The courage of hopelessness: Chronicles of a year of acting dangerously*. London: Penguin.